

DR. ROQUE CHABAS

ARNALDO DE VILANOVA

y

SUS YERROS TEOLOGICOS

«Las noticias de Arnaldo, y, sobre todo, de sus yerros teológicos, han sido hasta ahora obscuras y embrolladas..... y este punto es de no leve entidad, por referirse á un varón de los más señalados en nuestra historia científica y aun en la general de la Edad Media.» Por estas palabras, que escribe el Sr. Menéndez y Pelayo (tomo I, página 450 de sus *Heterodoxos*, ed. de 1880), comprenderán nuestros lectores lo pertinente que es estudiar aquí, á la luz de documentos que el ilustre escritor no pudo tener á la mano, la condenación de las obras de Arnaldo, hecha, según vamos á ver, con pasión y contra las prescripciones canónicas.

Cuando en Enero de 1896 publicábamos el testamento de nuestro Vilanova en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (tomo XXVIII, pág. 87), ya hizo notar el sabio P. Fita la importancia de su hallazgo, lo que puso mucho más de relieve el *Journal des savants* en Junio del mismo año, al hacer un extracto del mismo. La simple lectura de este documento respira ortodoxia por todos sus cuatro costados: está lleno de piedad y de caridad. Si se le coteja con la condenación de las obras de Arnaldo, hecha el año 1316 en Tarragona (*Heterodoxos*, tomo I, pág. 777), aparecen dos personajes totalmente distintos: allá el católico de buenas ideas y costumbres, amigo decidido de los cartujos y de sus enseñanzas; aquí el heresiarca que truena contra los vicios de la Iglesia y pre-

tende la destrucción de ésta. ¿Cómo se explica la divergencia? Acaso el mismo Arnaldo hubiera podido poner en claro esta contradicción por completo, señalándonos el verdadero alcance de sus palabras, si el proceso se le hubiera formado durante su vida; pero si bien algo incompletamente en cuanto á la materialidad de las herejías que se le imputaron, no cabe duda alguna, después de lo que vamos á decir, respecto á que el maestro Vilanova no fué heterodoxo. Tenemos de esto un testimonio convincente, que prueba hasta la evidencia que Arnaldo de Vilanova no fué un hereje formal ni aun casi material; más aún, que su proceso fué anticanónico. Veámoslo.

I

En el Archivo de la Metropolitana de Valencia hemos catalogado, poco tiempo há, un pergamino que desde ahora lleva el número 6.092. Este documento es la prueba más palmaria de nuestro aserto: está expedido con todas las solemnidades de un original y con los signos correspondientes. Comparando el día en que está fechado—26 de Noviembre de 1316—y la calendación de la sentencia condenatoria en Tarragona—6 de Noviembre del mismo año,—se advierte que apenas habían pasado veinte días de ésta, cuando ya el Paborde de la Almoína, Don Ramón de Conesa (ó sea el célebre En Conesa), acude como albacea de Arnaldo y administrador de sus bienes y del sobrino de aquel Pedro de Vilanova, y ante el Obispo de Valencia le intima la protesta más solemne y vigorosa en defensa de la ortodoxia del célebre médico de Jaime II y Clemente V. Había ocurrido lo siguiente, según en este documento se consigna. Un fraile dominico, llamado Pedro Durá, el jueves 25 de Noviembre de 1316, en un sermón predicado en la parroquia de Santa Catalina Mártir de esta ciudad, con ocasión de la festividad de la titular de

dicha iglesia, había denunciado como heréticas las obras del maestro Arnaldo, advirtiéndole á los muchos comerciantes que había en su auditorio, que los que tenían ó leían aquellas obras estaban excomulgados. La noticia llegó como el rayo á oídos del dicho En Ramón de Conesa, quien acude al Obispo D. Ramón Gastón, y puesto en su presencia, protesta solemnemente contra dicho acto de Fray Bernardo y hasta de la sentencia del Ordinario de Tarragona; aduce los cánones pertinentes á probar la nulidad de dicha sentencia, y hace constar muy en particular, que en dicho proceso consta de la apelación interpuesta para ante el Sumo Pontífice por Pedro de Montemolone, otro de los albaceas de Arnaldo, y Bernardo Çadia, juez de la Curia Real y especial amigo de nuestro célebre médico, haciendo ver al Obispo que, estando pendiente esta apelación en aquella causa, no se podía pronunciar sentencia condenatoria, máxime habiendo formal reserva de ella por el Papa, quien inhibió que de ella pudiera conocer ningún inquisidor ni juez eclesiástico.

Al efecto, en el documento citado vienen testimoniadas unas letras del Penitenciario del Papa Berenguer Fredoli, Obispo de Beziers, Cardenal de los Santos Nereo y Aquileo, y otras del Obispo de Poitiers, Arnaldo, Camarero del Papa, por las cuales aparece terminante la reserva pontificia. Por las del Penitenciario se desprende que Arnaldo de Vilanova había acudido al Papa Clemente V, poco después de su creación en 5 de Junio de 1305, y en Burdeos le presentó sus obras latinas *super evangelica veritate*, y el Pontífice, no sólo las recibió, sino que las reservó á su juicio y examen; aún más: por especial mandato *vivæ vocis oraculo*, mandó, por medio de la Penitenciaría, al cura de Murviedro que absolviera *ad cautelam* á un tal Gombaldo de Piles, que por este motivo había sido excomulgado por Fr. Guillermo de Colibre (Caucolibero), Inquisidor en los reinos de Aragón. Estas letras del Cardenal Penitenciario están fechadas en Lyon, donde se había verificado la coronación de Clemente V, y expedidas

el 18 de Diciembre de 1305 (sábado siguiente á Santa Lucía). Así resulta que Arnaldo de Vilanova, luego después de haber hecho su testamento (20 de Julio de dicho año), dispuso lo concerniente á librar su fama como católico de las manchas que sus émulos empezaban á acumular sobre ella.

Sus testamentarios trabajan con ardor en lo mismo, apenas muere el maestro Arnaldo. En 21 de Diciembre de 1311, otro dignatario del Papa manda, en nombre de éste, al franciscano Fr. Miguel, Inquisidor en Arzobispado de Aix de Provenza, y á los demás inquisidores—*ubicumque constitutis*,—que se abstengan de intervenir en causas de fe contra nuestro Vilanova (muerto ya) ó contra sus obras—*omnes scripturas per eum editas*,—por cuanto, aun en vida de aquél, las había espontáneamente sometido al examen, discusión y juicio de la Sede Apostólica, y ésta las había reservado á su exclusivo conocimiento. Es notable la cláusula en que por dichas letras se manda, que todos los escritos del maestro Arnaldo, mayormente los que tienen relación con la Biblia—*Sacram Scripturam tangentes*,—y que á manos de dicho Inquisidor hubieran podido llegar, que los entregase, sin ocultar nada, á Bernardo Oliver, *pariente* de dicho Arnaldo, y al confesor del Papa, Juan de Montull, quienes tenían especial mandato para recogerlos y llevarlos al Sumo Pontífice. Estos dos notables documentos están, como hemos dicho, testimoniados en el acto de dicha protesta.

En ella llega En Conesa hasta exigir una pública retractación de Fr. Durá, y conmina al Obispo con citarle ante el Papa, si no cumplía lo que á la fama del Vilanova convenía y allí especifica. Quien guste ver un carácter enérgico y una protesta dura, aunque respetuosa, lea la del Paborde de la Almoina, que puede ser buen modelo en esta clase. El Obispo Gastón, viéndose tan acosado para que obrase contra los dominicos—que sabemos eran muy amigos suyos,—por toda respuesta dijo, que haría lo que de derecho fuera hacedero; pero esto no ahora, por cuan-

to tenía que salir el día siguiente para asistir á la consagración de un nuevo Obispo en Tortosa, sino á su vuelta, y que para ello se le dejase copia de la protesta. Según la calidad y número de los testigos que asisten á ella, y consigna el notario al pie, el acto debió ser muy solemne, pues estuvo rodeado En Conesa en él por muchos amigos de las doctrinas del célebre médico.

•D. Vicente Lafuente, en su *Historia eclesiástica de España* (tomo IV, pág. 301, ed. de 1873), dice «que algún tiempo después de la muerte de Arnaldo, en 1316, su doctrina fué censurada, y el Papa comisionó para conocer acerca de ella al Preósito de la iglesia de Tarragona, *sede vacante*, y al Inquisidor.» Con la publicación de la sentencia condenatoria en los *Heterodoxos* (tomo I, pág. 777), donde nada se dice de comisión apostólica especial, y dando á conocer ahora la mencionada protesta de En Conesa, está comprobada la falsedad de la aserción de Lafuente. La condenación de Arnaldo fué, por el contrario, anticonónica, y, por consiguiente, arbitraria, por estar dada por quien no tenía autoridad para ello. No se puede, pues, tachar de hereje formal á Arnaldo de Vilanova, puesto que no pretendió apartarse nunca de las enseñanzas de la Iglesia. Pero ¿incurrió en herejía material? Vamos á verlo.

II

Casi todos los hombres dedicados en la Edad Media al estudio de los secretos de la naturaleza, han sido tachados de herejía. El Marqués de Villena, con su redoma, es la más ordinaria representación de las consejas que nos relatan los estudios en las cuevas de Toledo y Salamanca, donde el mismo demonio enseñaba las ciencias ocultas. Arnaldo de Vilanova era hijo de aquella sociedad, que creía en duendes y hechicerías, y en que los personajes más

conspicuos pensaban como ella en toda Europa. Tenemos en esta Metropolitana unos misales *ingleses* del siglo xv, en cuyo calendario se señalan con mucho cuidado cada mes los días nefastos en que nadie debe sangrarse por estar bajo mal signo. De la misma época es el códice del *Consulado del Mar*, que conserva este Ayuntamiento: en él se señalan también dichos días nefastos. ¿Qué extraño será, pues, que Arnaldo enseñe y divulgue lo que todos sus contemporáneos? ¿Acaso se podía sustraer á aquella atmósfera? A cada uno se le ha de juzgar según su época, y de ningún modo acomodándole á la nuestra.

En la sentencia del Paborde de Tarragona se ve mucha animosidad contra nuestro Arnaldo. Que haya incorrecciones teológicas en sus escritos, grandes errores materiales, si se quiere, no lo negaremos; pero hay que juzgarlos en el sentido en que fueron escritos. Aquellas ponderaciones y encarecimientos los tomó el Paborde como proposiciones escuetas, y esto no es lo que intentaba su autor. Donde mejor se ve esta manía contra Arnaldo es en la condenación de su *Informatio Beguinorum*. Se le acusa en ella por haber dicho que el diablo ha hecho errar á todo el pueblo cristiano, y que de tal modo le chupó su substancia, que no le dejó más que la piel, ó sea la apariencia del culto eclesiástico, y, en fin, que todos los estados de la sociedad cristiana habían renegado de Cristo. De aquí deduce el Inquisidor, que Arnaldo había negado que existiera la gracia en toda la Iglesia militante. En otra parte le acusa de haber dicho que todos los religiosos falsificaban la doctrina de Cristo; que ponderaba las obras de misericordia sobre los Sacramentos y condenaba la filosofía. Si fuéramos á enumerar las acusaciones, nunca concluiríamos. Pero hay que ver estas cosas como son, y no á la luz de una pasión que ofusca, pues agitada por las controversias que en el pueblo del siglo xiv causarían los escritos del célebre médico, vino á resultar una cruzada contra Arnaldo, siendo así que éste no hizo otra cosa sino declamar y ponderar. Suele ser un efecto ordinario de espejismo li-

terario y religioso el ver caer al autor de un libro en el error contrario al que impugna.

Para demostrar esto mismo, vamos á permitirnos copiar unos textos originales, desconocidos hasta ahora, y que pertenecen á un gran santo, maestro en Teología, árbitro de reinos, Apóstol de Europa: San Vicente Ferrer. Guárdanse en esta Metropolitana cuatro tomos manuscritos de sermones de este gran santo, el cual nos hace la pintura de aquella sociedad del siglo xiv, contra la que tronaba Arnaldo un poco antes, cuando acaso aún era peor. La edición latina, algo diminuta en este punto, dice lo bastante para nuestro intento; pero no de la manera explícita que los manuscritos citados. En el tomo IV de éstos, folio 88, sermón de la feria 3, antes de la dominica 1.^a de Adviento, hay una terrible invectiva contra todos los estados sociales, que dice así:

«Amichs eren de Deu els primers christians per la vida que fahien, e açó principat es dels religiosos, qui són prínceps de doctrines; mas ara no son prínceps per la mala vida que fan, que totalment son destróits; no han denguna perfecció. Tots los staments christians son desfallits.

»Si voleu anar als eclesiastichs tots son symoniatichs. En la prelatura, dignitat e rectoría no y entre degú per la porta. La porta es esta: ne ab desigs, ne ab engins, dons, servicis, mas per inspiració divinal o elecció verdadera hi deuen entrar; per la porta, mas ara *per lo postigo*. Ladres, ladres son. E puix, quan hi son entrats, velvos plens de ufanies, avaricia, luxuria.

»Anauvos en religiosos. ¿On es la pobrea apostolical? Tots son logrers, dar diners a juheus a lograr, proprietaris, avariciosos. ¿E de castedad? Pochs son que no hajen una special: que no vullen haver una filla. ¿Les cerimónies on son? ¿E los dijunis? Nel tall de la vestidura: tot ne va en banda.

»Si vos ne anau als capellans, son jugadors de daus, taffurs, bagassors, juradors, bevedors per tavernes, ajustadors de diners.

»Si parlam de cavallers, que deuen fer sostenir la cosa pública, vidues, etc., e ara ¿qué fan? Cremen esglesies, e roben, e desfan les comunitats; matar homens. Si es una vidua jove, o fadrina pobre, trameten hi alcavotes a les serventes de la casa, hoc a las dides; may cessen, fin que les han haúdes.

»Avant si anam a ciutadans, totes les vendes son logres, ab les quals vihuen com a porchs; ben menjar, beure, dormir e darse plaers carnals.

»Si anem a mercaders, venent e comprant tot es frau e logre, e pijor, logre sobre logre.

»Mas si anem als lauradors, los uns se enganen als altres. Si ni ha hu simple, tots lo destroexen, e ja no paguen be los delmes.

»Les dones axi com a cans fan lo matrimoni. A les primeres parauletes no han cura de la ordinació de la esglesia, e comença ja la heretgia dels gatzaros; uns heretges que jo he trobat. Item, lo marit es vell e yo joveneta; lexel e prenne altre.»

El cuadro que hemos copiado de la inmoralidad del siglo XIV está perfectamente hecho por el santo valenciano, y su generalización es tan ponderativa como la del maestro Arnaldo. Habla en otros sermones de ciudades en que nadie se casaba por temor al proceder de las mujeres, que, «habiendo sido criadas por Dios para ser *adjutorium hominis*, eran su *destructorium*.» Con aquella invectiva que solía, se dirige al pueblo, que atento le escuchaba, y le dice (tomo IV, pág. 226): «¿Quals son los homens que sien en matrimoni huy casts? ¡He! Mostraume lo primer e traume lull..... No si guarde huy res: parens ab parentes, compares ab comares, cunyades ab cunyats..... Yo me tem que aquest peccat no sie ja en la segona specie, id est, sodomía.»

No se puede hablar más claro, ni generalizar más; no lo hacía tanto nuestro médico. Pero el maestro Vicente tenía fama de santo, y sus dichos se interpretaban con una epiqueya que le favorecía: el maestro Arnaldo era reputado

por el vulgo como nigromántico, y sus expresiones se torcían siniestramente, como si fueran las de un hereje, por más que fuese amigo y familiar del mismo Papa y tuviera por favorecedores á los cartujos, los religiosos precisamente que en aquella época mejor seguían las enseñanzas evangélicas.

Dos palabras sobre otro punto, antes de concluir. Hace ya tiempo que sospechamos estar sobre la pista que nos ha de conducir á probar la verdadera patria de Arnaldo de Vilanova. Hemos leído los últimos estudios sobre este particular hechos en España y en el extranjero. Muchos y buenos documentos á él referentes hemos podido encontrar, de lo que es buena muestra su testamento y la protesta de En Conesa; pero aún van saliendo más en el Archivo de esta Metropolitana en la sección de pergaminos, de los cuales quedan por estudiar algunos miles: aparecerán de seguro nuevos datos, pues la Almoína de En Conesa recibió con la herencia de su bienhechor Arnaldo la documentación de sus fincas y créditos, y allí hay que buscar la solución al problema de su patria, seguramente valenciana.

Archivo de la Catedral de Valencia 22 de Septiembre de 1898.

**Protesta de En Conesa
contra la sentencia condenando las obras
de Arnaldo de Vilanova.**

Noverint universi quod die veneris que dicebatur et computabatur sexto kalendas Decembris anno Domini M.CCC.XVI. discretus vir Raymundus Conesa prepositus helemosine valentine et manumissor et exequor ultimi testamenti venerabilis *magistri Arnaldi de Vilanova* quondam et administrator bonorum que fuerunt ejusdem ac procurator *magistri Petri de Vilanova* nepotis quondam dicti *magistri Arnaldi*, per me *Jacobum Martini* notarium publicum *Valentie* coram Reverendo patre domino domino Raymundo divina miseratione Episcopo Valentino, in presentia notarii et testium infrascriptorum ad hoc specialiter vocatorum et rogatorum, legi et publicari fecit quamdam scripturam hujusmodi continentem: In presentia me notarii et testium infrascriptorum ad hoc specialiter vocatorum et rogatorum Vobis Reverendo in Christo patri Domino Raymundo divina miseratione Episcopo Valentino, ego Raymundus Conesa prepositus helemosine Sedis *Valentie* ac manumissor seu exequor ultimi testamenti venerabilis *magistri Arnaldi de Vilanova* quondam et administrator bonorum ejus, nomine dicte manumissorie et administrationis, ac nomine procuratoris *magistri Petri de Vilanova* nepotis dicti *magistri Arnaldi*, notifico et notificando demonstro, noviter ad meam audientiam pervenisse, quod frater *Bernardus Duran* de Ordine fratrum predicatorum die proxime preterita in ecclesia beate Katerine in civitate *Valentie* et in sermone publico coram omni populo inibi congregato propalavit, manifestavit et publicavit quod quidam processus fuit noviter factus in ecclesia *Terrachonensi* per prepositum, eundemque vicarium *Terrachonensem* dicta sede vacante ad requisitionem vel instantiam quorundam fratrum predicatorum et minorum

vel aliorum, in quo quidem processu sunt condemnata quedam opera dicti *magistri Arnaldi*, nominando et specificando dicta opera: quare affirmavit dictus frater *Bernardus*, quod quicumque amodo teneret dicta opera, esset excommunicatus et quod hoc specialiter volebat ibi publicare et dicere quia erat certus quod multi et precipue de mercatoribus inibi assistentes intelligebant eum, et sic generaliter omnes informavit ne predicta opera tenerent nec in eis legerent, nec ea modo aliquo pertractarent. Unde cum predictus processus, si quis factus fuit contra opera dicti *magistri Arnaldi*, fuerit *juri contrarius et a non suo iudice factus*, cum stimare super fide vel questione fidei ad solum Christi Vicarium et succesorem beatri *Petri* pertineat, idest ad Summum Pontificem, ut legitur in corpore decre-

torum ^a xx . ^a IIII . questione prima . c . *quotiens*, et notatur expresse . Lxxx . distinctione . c . II . et causa fidei inter majores causas connumeretur quas summus pontifex sibi specialiter reservavit, ut predicta leguntur extravag. de translat, Episcopi vel electi . c . primo . extrav. de officio legati . c . quod translationem. extrav. de baptismo et ejus effectu . c . majores, cum multis aliis et similibus. Sic etiam et fuerit dictus processus, si quis factus est, non modicum temerarius utpote contra inhibitiones de expresa consciencia recolende memorie domini Clementis pape V. factas per reverendos in Christo patres dominum *Berengarium* presbiterum cardinalem tunc Summi Pontificis penitentiarium, nec non dominum *A.* episcopum *pictaven.* tunc ejusdem summi pontificis camerarium, in quorum litteris fit mentio qualiter dictus Summus Pontifex opera edita per dictum magistrum *Arnaldum* et *presentata per eundem* admisit, precepit asservari et suo et *apostolice Sedis examini reservavit*, cum predictus magister *Arnaldus* sponte motu proprio se et dicta opera subjecisset examini apostolice sanctitatis et sedis ejusdem. Ex quibus colligitur in aperto quod publicatio et manifestatio dicti iniqui processus facta per dictum fratrem *Bernardum* fuit valde teme-

raria, illicita et inonesta, additis etiam hiis rationibus videlicet, quod a dicto processu per venerabilem Petrum de Montemolone commanumissorem meum et Bernardum Caccia judicem curie domini Regis, specialem amicum dicti magistri et veritatis evangelice, a latore *fuit ad Sedem apostolicam appellatum*. Et sic pendente appellatione, utroque jure prohibente, tam canonico quam civili, nichil debuit innovari. Immo per appellationem pronunciatum extinguitur. Preterea audacia et temeritas fuit non modica dicti fratris, cum ipse non sit ordinarius, nec de mandato ordinarii predicta publicasset. Cum publicatio talium vel consimilium processuum, nec alias legitime facti, essent ad ordinarium vel ad alium de mandato ejus, noscatur proculdubio pertinere. Unde cum novis morbis nova sunt antidota preparanda et novum factum novum requirat consilium, Idcirco ego dictus Raymundus Conesa, nominibus quibus supra facio vobis dicto Reverendo patri domino Raymundo Episcopo Valentino fidem de litteris dictorum Reverendorum Cardinalis et Episcopi sub formam que sequitur.

Berengarius, Domini permissione, sacrosante Romane ecclesie presbiter Cardinalis, dilectis in Christo inquisitoribus in dominio illustris Regis Aragonum constitutis salutem in domino sempiternam. Cum venerabilis vir magister Arnaldus de Vilanova opera que edidit super evangelica veritate latina lingua Sanctissimo Patri domino nostro Summo Pontifici apud Burdegalam presentaverit, nobis presentibus, cum adhuc presideremus ecclesie Biterrensi, et idem dominus noster ea receperit et suo ac Sedis apostolice judicio et examini reservaverit, de eisdem post diligentem examinationem ordinaturus quod fuerit rationis, sententias per vos vel per alterum vestrum contra eadem opera seu tenentes ea ipsorum occasione promulgatas in quoscumque, Nos autem dicti domini nostri cujus penitentiarie curiam gerimus et de ejus speciali mandato, vive vocis oraculo nobis facto, et duximus relaxandas. Mandantes nichilominus auctoritate predicta Rectori eccle-

sie Muriveteris seu ejus Vicario vel locum tenenti per presentes, quatinus Gombaldum de Pilis vicinum dicti loci quem per procuratorem ipsius ad hoc speciale mandatum habentem licet absentem ad cautelam absolvimus juxta formam ecclesie consuetam, ab omnibus tam juris quam judicis sententiis quibus denunciatus fuerat excommunicatus per fratrem Guillelmum de Caucolibero dicente se inquisitorem in toto dominio dicti Regis Aragonum, quacumque occasione seu causa denunciaret absolutum. Inhibentes insuper ne quisquam vestrum contra opera vel tenentes ea ipsorum operum occasione quisquam attemptare presumat donec idem dominus noster de cujus certa et expressa sciencia et mandato hec omnia fecimus aliud de supradictis operibus duxerit ordinandum. Datum Lugduni die sabbati post festum beate lucie virginis, anno Domini. M.CCC. quinto, Pontificatus domini Clementis Pape quinti, anno primo. Et quia sigillum Cardinalatus nostri nondum habebamus, sigillo nostro secreto pendente presentes litteras duximus roborandas.

Littere dicti Reverendi domini Arnaldi Episcopi pictavenis sunt inserte in quodam publico instrumento scripto et signato per Johannem de areis notarium publicum Marsilie ac comitatum prouincie et forche (?) anno incarnationis domini nostri Jesuchristi. M.CCC.XI. indictione. X. xij. Kalendas ffebruarii hora circa vespervas, tenor quarum litterarum dinoscitur esse talis:

Arnaldus dei et apostolice sedis gratia Episcopus pictavenis domini nostri summi pontificis camerarius. Religioso viro fratri Michaeli ordinis fratrum minorum in aquensi provincia et aliis inquisitoribus heretice pravitatis ubicumque constitutis et quibusvis aliis ad quos presentes littere pervenerint, Salutem in domino. Cum olim magister Arnaldus de Vilanova phisicus dum adhuc viveret se ipsum et omnes scripturas per eum editas examinationi, discussioni et judicio sedis apostolice motu proprio exabundante et sponte subjecerit, universitati vestre et vestrum

singulis de consciencia domini nostri summi Pontificis districte precipiendo mandamus, quatinus omnes scripturas ejusdem magistri Arnaldi quondam maxime sacram scripturam tangentes que ad vos seu vestrum aliquos quomodolibet pervenisse noscuntur nil eis detracto vel quomodolibet diminuto *Bernardo Oliverii dicti magistri Arnaldi consanguineo* et *Johanni de monte ulini domini pape confessori* presentium latoribus, quos propter hoc ad vos specialiter destinamus, per eos ad nos postmodum defferendas et deinde per nos assignandas eidem domino nostro omni mora et occasione seu excusatione postpositis exhibere curetis, nullam eidem Bernardo in persona vel rebus injuriam seu violentiam aut novitatem quamcumque occasione vel causa quomodolibet inferendo. Datis vienne die xxj.º, mensis Decembris Pontificatus sanctissimi patris et domini nostri Clementis pape quinti anno septimo (1311).

Et facta fide de predictis litteris requiro vos Reverendum patrem vestrumque officium humiliter implorando, quatenus statim et incontinenti, cum periculum sit in mora, et propter vestrum proximum recessum a civitate et regno valentie, ut dicitur, et ne malicia dicti fratris et consimilium possit contra Deum et justitiam in posterum nimium pullulare, faciatis dictas litteras per universas diocesis vestre ecclesias maxime principales publicari diebus dominicis et festivis, et quod rectores ecclesiarum vel eorum vicarii admoneant suis populis ne aliqua sinistra de operibus dicti magistri credant vel modo aliquo presumere audeant, donec per sedem apostolicam quorum omnium catholicorum mater est et magistra et ad quam solam, ut dictum est, de questionibus fidei pertinet judicare, quid super dictis operibus sentiendum fuerit judicatum. Inhibeatis etiam dicto fratri Bernardi Durani et quibuscumque aliis cujuscumque ordinis et status sint publice predicantibus, ne dictis operibus detrahendo predictum processum tamquam temerarium, tamquam iniquum et factum contra juris formam et rationis, alicubi audeant publicare, precipiendo etiam dicto fratri Bernardo publicatori temerario,

ut quod publice et temerarie attemptavit, publice et honeste debeat revocare, ut publice offense publica respondeat penitentia seu vindicta. Debeat etiam vos certificare cum dicto fratre super hiis que dixit in predicto sermone, quatenus predictum negotium tangunt, et quod ejus assertionem in scripturam publicam redigi faciatis ut de dictis ejus temerarie prolatis coram summo pontifice vel auditore per ipsum concedendo haberi valeat plena fides. Et supradictis omnibus et singulis eorundem, Ego dictus Raymundus nominibus quibus supra cum magna instantia postulo et requiro, ut vos Reverende Pater sitis sollicitus et intentus circa eorum executionem, taliter vos habendo, quod de injustitia seu negligentia non possitis modo aliquo inculpari. Alias protestor quod vos eritis in culpa de dicta temeritate et de quacumque etiam futura que per dictum fratrem et quoscumque alios cujuscumque status sint publice predicantes in prejudicium dictorum operum dicti magistri Arnaldi et fame ejus comissa est et postmodum comitteretur: possitis etiam de negligentia per Summum Pontificem reprehendi, similiter et puniri. Et ad memoriam premissorum nec non ad conservationem dictorum operum et ea tenentium et fame dicti magistri requiro vos notarium infrascriptum ut de predictis omnibus fiat publicum instrumentum. *Et dictus dominus Episcopus dixit*, quod ipse ratione consecrationis noviter faciende de electo dertusensi ad quam vocatus extitit, est recessurus a civitate Valentie et dioecesi ejusdem die crastina. Et sic supra dictis non potest ad presens comode respondere, dixit tamen quod ex predictis fieret sibi transumptum et faciet super predictis quod de jure fuerit faciendum. Quod est actum Valentie in palatio dicti domini episcopi die et anno in prima linea contentis.

Testes hujus rei sunt Guillelmus de Valleviridi canonicus Valentie, Petrus de Celma et magister Laurentius Benedicti phisicus et Arnaldus mercerii officialis valentinus et Bernardus de Medalia rector ecclesie Cullarie et quamplurimi alii.

Sig. X num Jacobi Martini notarii publici Valentie qui predictis omnibus una cum testibus supradictis interfui eademque ad instantiam et requisitionem dicti Raymundi Conesa prepositi manumissoris et administratoris predicti scribi fecit legit et publicavit et in formam publicam redegit et clausit die et anno in prima linea et loco in penultima linea contentis.

PÍO RAJNA

A RONCISVALLE

ALCUNE OSSERVAZIONI TOPOGRAFICHE

IN SERVIZIO DELLA

CHANSON DE ROLAND

Le poche osservazioni che qui mi faccio ad esporre avrebber dovuto esser messe in iscritto diciott'anni addietro, quando erano per me recenti i ricordi di una visita ai luoghi, cui la «dolorosa rotta» della «santa gesta» ha dato una celebrità non facilmente uguagliabile. Ma poichè, nonostante il tempo trascorso, le immagini mi si presentano ancora distinte, e poichè alla memoria vengono in aiuto gli appunti presi sul posto, credo non sia ancor troppo tardi per rimediare all' omissione. Forse le parole mie saranno di stimolo ad altri romanisti; ed io non continuerò ad essere il solo, o pressochè il solo, che si sia messo a leggere la *Chanson de Roland* in Roncisvalle, sotto un rovere, al piede del Convento, là dove di certo, stando alla leggenda, più accanita devremmo immaginare la mischia, e il suolo dovrebb' essersi maggiormente impinguato di cadaveri cristiani e saracini.

Scene feroci conviene raffigurarsi là dove ogni cosa parla il linguaggio dell' idillio. Gli occhi spaziano sopra un vasto piano ellittico, tutto verdeggiante d' alberi e praterie, circondato per ogni parte da alture, erbose e boschive del pari dal piede alla vetta, alle quali, l' essere noi qui già all' altezza di 980 metri all' incirca sul mare dà aspetto di colline più che di monti. Per quelle praterie s' aggirano tintinnando numerose vacche; sulle alture van